

‘LECTURA FÁCIL’

# POLIFONÍA ESTILÍSTICA Y POLÍTICA

Jordi Corominas i Julián



El año 2018 no pudo terminar mejor para la narrativa nacional. En mi opinión no ha sido un año para tirar cohetes, con algunas excepciones de calidad, como las obras de Agustín Fernández Mallo o Cristina Fallarás, y la consolidación de la emocionalidad con *Ordesa*, de Manuel Vilas y *Final feliz*, de Isaac Rosa.

El broche a tan particular pastel corre a cargo de Cristina Morales, que con *Lectura fácil*, Premio Herralde de Novela, puede desterrar de su currículum la condición de promesa para pasar a ser una realidad, aunque quizá ya lo era. Su trayectoria es apasionante y habla mucho de los vericuetos de la

generación joven de mediados de los 80 para mantenerse en la brecha. Inicios deslumbrantes con *Los combatientes*, editada en Caballo de Troya con el riesgo de una estructura anómala, una maquetación extraordinaria y un texto muy poderoso que ya avisaba de su voluntad para prescindir de cánones y jugar su propia liga, algo confirmado con el encargo de *Malas palabras* (Lumen), libro fallido hasta cierto punto para muchos, pero con la valentía de aventurarse en una biografía alternativa de Santa Teresa sin calcular consecuencias, y es fantástico que así fuera.

La tercera entrega de su carrera fue *Terroristas modernos*, posible gracias a la beca Hans Nefkens. Aquí alcanzamos una nueva fase en la que la polifonía adquiere gran importancia, con un gusto por una especie de simultaneidad para dejar de aburrirse con el cuerpo del texto y experimentar más con lenguajes, situaciones y fronteras de mente y espacio, factor confirmado en *Lectura fácil*, de la que en unos años debería saberse su proceso creativo y de aceptación, con episodios muy definidores del equilibrio entre mercado y arte en nuestra contemporaneidad, bastante afín al dogma de lo políticamente correcto.

Morales también salvó ese escollo gracias a (y con) Anagrama. *Lectura fácil* puede leerse desde muchos niveles, y como esto es una reseña avanzaremos por una senda simple para acto seguido complicarnos la existencia.

Lo sencillo sería una presentación de la trama, con cuatro familiares discapacitadas de distinto grado. Residen en un piso social de la Barceloneta. Como intuirán, cada una es un mundo. Mari Àngels, que ha catalanizado su nombre, escribe una novela vía whatsapp, y un poco trascendente debe de ser si

da título al galardonado volumen. De Patricia quizá sabemos menos, pues su voz nos llega a través de citas judiciales para hablar de Marga. La tercera en discordia está obsesionada con el sexo, se masturba con cualquier objeto y asiste a un Ateneo en el barrio de Sants, donde también acude la última de la alineación, Nati, casi superdotada hasta padecer un accidente en su despacho de la universidad. Antigua bailarina, su síndrome de las compuertas le hace equiparar con el fascismo a todo bicho viviente a través de una lucidez mental que asemeja a la de su autora, pura libertad, sin un pelo en la lengua.

Aquí el camino se vuelve más árido. Os lo había prometido. Uno de los espectáculos de *Lectura fácil* es su versatilidad recursiva, tanto en lo polifónico de sus partes para crear personajes muy redondos en sus imperfecciones como para desplegar un desfile estilístico de primera. Esto nos conduce, es naturalísimo, a si aquí hay política. La respuesta no puede ser sino afirmativa, y sale desde la misma calle, porque el cuarteto tiene su vida supeditada a la administración pública en un contexto tenso. La multiplicidad de registros permite convertir una cuestión difícil de abordar en un ritmo agilísimo para conquistar la empatía del lector, quien parece estar leyendo otra cosa completamente distinta, como si se sumergiera en un relato normal.

Pero no, la crudeza está presente en todo momento, pues la cotidianidad narrada en su día a día no deja de ser un constante puñetazo en la sien. Para corroborarlo, y aplaudir tanto derroche racional, se añade la burla lograda del laberinto entre ficción y realidad. No diré mucho más de eso por si alguien sigue pensando en el desenlace como motivo para pegarse al libro. Nati, que está más fuera que nadie pese a conocer bien el interior antes de sus crisis, es la mensajera de proclamas contrarias al sistema, bien con su discurso demolidor, bien con un fanzine justo en medio del relato para disparar con bala a los convencionalismos de la actualidad.

Todo lo dicho es cierto, o eso creo. Faltarían más palabras para rizar el rizo. Tampoco es mi intención. Sirva la crítica como anticipo de su muy positiva diferencia. Como colofón tiene otro valor. Es una auténtica novela de la Barcelona del Procés y Ada Colau, no por machaconería de referencias, sino por saber emparar la atmósfera de ello y ofrecer pedazos concretos alejados de lo literario, pero siempre hay excepciones capaces de dar con la tecla para retratar un momento. Si sólo fuera eso no habría derramado tanto elogio.

LECTURA FÁCIL

Cristina Morales

Anagrama. Barcelona, 2018

**Un ritmo agilísimo permite a Morales abordar una cuestión difícil conquistando la empatía del lector, que puede creer que está leyendo algo completamente distinto**